

## Pequeña antología de Hilario Barrero

### Piedra

Al final de la tarde,  
después de un día oscuro  
su piel acartonada en los tejados,  
lluvia de madrugada  
y un viento suave de tiza humedecido,  
por un instante breve, nace una luz cansada  
que bautiza de fiesta a las fachadas.

Me acerco a la ventana  
y el paisaje nombrado tantas veces  
me enmarca un lienzo nuevo,  
mientras la luz perfuma tus temblores.

Al inclinarme lento a descifrar  
la piedra iluminada de tu valle,  
el tiempo me recibe con sus montes  
cerrados, convirtiendo mis labios  
en torpes espejismos donde el deseo  
muere su enigma más helado.

Y escuchando el sonido del incendio  
de nuestro antiguo fuego,  
confundido por códigos y signos  
que son indescifrables,  
me hundo en la ceniza de tu almohada,

a que llegue la noche y me condene  
desnudo entre la piel de tu paisaje.

## **Visitante**

Diciembre herido se congela entre  
algodones sucios de una nieve extranjera,  
mientras el viejo Bill se muere en Brooklyn.

Perros de soledad ladran a su mirada  
de cartón mordiendo envenenados  
los cristales vidriados de su vida.

Renegando ser viejo, Bill, tiritita  
y el zumo de manzana le condecora  
su pecho lleno de óxido y metralla.

Un visitante misterioso entra,  
se detiene en la ribera de la cama  
fulminando la decadente escena  
con su hermosa presencia.

Trae consigo la fuerza de la calle,  
el ruido del vivir, la juventud,  
la agresiva insolencia de su sexo,  
el gozo más urgente del amor  
y entre el azul lejía de su blusa  
dos volcanes de lava se desbordan.

Bill le mira por un instante, tiembla,

(la toma de París, la muerte de su hija  
calcinada, el divorcio de Peggy...)  
maldice ser un muerto, estar amortajado  
y lucha inútilmente por romper  
las cadenas de oxígeno y de sangre  
que encarcelan sus huesos de carbón.  
Desaparece el cuerpo y huele a azufre,  
infierno y carne achicharrada  
en la habitación 308  
del Kings Highway Hospital en Brooklyn,  
donde Billy se abrasa lentamente  
rodeado de tubos y de cables  
en la fría mañana de diciembre.

### **Seventh avenue corner berkeley street**

En la gloriosa mañana de domingo  
(la avenida con rojos tulipanes  
y en las fachadas una luz de Hopper),  
un muchacho, apoyado en la esquina  
de la casa con un cerezo en flor,  
está esperando a alguien  
con un ramo de flores amarillas.  
Un nuevo amor que nace tan temprano  
y en domingo debería gozar

de una luz avanzada y larga vida  
y no morir al mismo tiempo que las flores.

## **Retraso**

¿Dónde están esos trenes que pasaron  
llevando tanta vida en sus vagones,  
tanta sangre veloz  
de jóvenes nocturnos  
que huyendo del suburbio  
bajaban perfumados  
los fines de semana a la ciudad  
en busca de otro amor?  
¿Qué silencio escogió  
el ruido de sus cuerpos  
que vestidos de fiesta  
murieron un domingo  
cuando de madrugada  
volvían a su casa?

Mejor hubiera sido haber perdido el tren.

## **Viejos en el casino de Cartagena**

Son unas ruinas que dentro de otras ruinas,  
sentados a la puerta del casino en sillones de mimbre,  
leen la prensa local.

Visten como si fueran al trabajo:

con corbatas a rayas, trajes de paño oscuro  
y camisas rozadas de cuellos deformados.

Ha crecido en sus dedos una piel insensible:  
corcho para el deseo.

Huelen a incienso rancio, a colonia a granel,  
con la mirada ennegrecida por el humo  
observan la vida con trágica sordera.

El café tiene posos y está amargo  
y les tiemblan las manos al beber de la taza.

¿Dónde ha ido el ardor de sus ojos,  
el fuego de sus cuerpos, la prisa aquella?,  
te preguntas al pasar a su lado.

¿Qué harás cuando seas como ellos  
y pase por tu lado un cuerpo como el tuyo  
y nadie se moleste en levantar la vista  
y tengas la mirada como la tiene un muerto?

## **FGL en Columbia University**

Un rayo destruyó  
la esfera en que te apoyas,  
sólo queda la base  
por donde juegan niños que no te conocieron  
y meditan lagartos prisioneros de plomo.  
El campus, a finales de curso,  
es un río de cuerpos  
que con el torso herido  
estudian en el césped luminoso.  
Pasan cometas tristes suspendidas de lluvia  
y pájaros alegres aprobados de viento.  
La luz moja tu cara en luna llena,  
pelo liso con un brillo cansado,  
tus manos enlazadas reposando en tus muslos,  
pantalones bombachos  
y dos escarabajos en tus ojos  
mirando la retina de la tarde.  
Sonríe, Federico, no te muevas.  
Aunque se queda inmóvil,  
la imagen sale turbia.  
Se distingue una mano clarísima y helada  
que se posa con fuerza en otra mano en fuego.  
La lente invierte la foto de Manhattan  
y Harlem se amotina

en la cámara oscura de la noche.